

Experiencias en torno a las elecciones y consultas infantiles

Anna María Fernández Poncela*

Este texto tiene por objeto proporcionar una visión de la Consulta Infantil y Juvenil 2000, a partir de las actitudes y testimonios de sus protagonistas: los niños, las niñas, y jóvenes de ambos sexos. Para ello se cuenta con trabajo de campo realizado alrededor de la misma en el Distrito Federal, una pequeña encuesta a los protagonistas del evento y la observación de la jornada del 2 de julio: cómo se informaron de la consulta, con quién acudían, por qué decidieron participar, cuál fue su sentir y experiencia, para qué les sirvió o qué consideran que aprendieron, qué piensan que pasará tras la consulta y qué desearían que se hiciera con los resultados de la misma. A partir de la descripción de algunos acontecimientos en torno al evento y de la opinión de infantes y jóvenes se invita a la reflexión. Todo ello en el contexto de las experiencias diversas en otros países y en varios estados mexicanos que han tenido lugar como una práctica común en los últimos años.

La brecha entre lo que representa ocuparse de otros en el lugar donde están y representarlos ahí donde no están, siempre inmensa pero nunca demasiado percibida, ha empezado hace poco a hacerse extremadamente visible. Lo que en otro tiempo parecía sólo una dificultad técnica, meter "sus" vidas en "nuestras" obras, ha pasado a ser un asunto moral, política e incluso epistemológicamente delicado [Geertz, 1989: 140].

* Profesora-investigadora. Departamento de Política y Cultura, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

El objetivo de este texto es informar y reflexionar en torno a las elecciones y consultas infantiles y juveniles, su experiencia y valoración, sus aportaciones, sus resultados y, en especial, la opinión de los protagonistas al respecto: niños y niñas, y mujeres y hombres jóvenes.

Para ello y tras una presentación general del panorama nacional e internacional sobre el tema, pasaremos a centrarnos en las dos elecciones de carácter federal que han tenido lugar en México. De manera particular analizaremos detalladamente en la consulta del 2000, a partir del trabajo de campo realizado alrededor de la misma en el Distrito Federal: cómo se informaron de la consulta, con quién acudían, por qué decidieron participar, cuál fue su sentir y experiencia, para qué les sirvió o qué consideran que aprendieron, qué piensan que pasaría tras la consulta y que desearían que se hiciera con los resultados de la misma.

El contexto internacional

Sobre el tema hay antecedentes en otros lugares, tanto de elecciones y consultas infantiles como de campañas de promoción de los derechos de las niñas y los niños con su activa participación en las mismas: como en Costa Rica, Bolivia, Ecuador, Colombia, Chile, Argentina, Venezuela y Mozambique. En este último país se llevó a cabo un referéndum infantil y "los niños escogieron el derecho a la identidad como el más importante de todos, además la experiencia sirvió para aglutinar al país y condujo o influyó en una campaña nacional para promover el registro en el nacimiento" (Unicef, 2000).

En Costa Rica, en 1978, niños y niñas menores de 14 años emitieron su voto en las elecciones presidenciales, con la participación de dos mil infantes. En 1982 se repitió la experiencia en tres localidades con 16 mil niños y niñas que emitieron su voto. En 1986 se realizó una consulta sobre derechos entre la infancia –con 37 mil implicados– y otra vez en 1990. Hubo elecciones infantiles y juveniles en 1994 y 1998 sobre la defensa de los derechos de la niñez (Seminario, 1998).

En Ecuador, en 1990 y bajo el lema "Los derechos de los niños y la democracia", la votación fue por uno de los 14 derechos enunciados y tomados de la Convención. La edad se fijó entre los 6 y 12 años. Se trataba de reforzar la cultura cívica de los infantes, promover el conocimiento de prácticas democráticas y la necesidad de aprender a elegir entre distintas opciones (Unicef/IFE, 1997). La organización corrió a cargo del Unicef y del programa del Muchacho Trabajador del Banco Central de Ecuador y los Comités de Defensa de los Derechos del Niño, apoyados por el Tribunal Supremo Electoral. Con posterioridad, en 1996 se llevó a cabo La Primera Consulta Nacional sobre Niñez y Adolescencia, en la que participaron 442 mil 436 niños

y niñas de ocho a 15 años de edad, de 31 ciudades del país, opinando sobre "educación, violencia, participación y pobreza", de ellos 46.24 por ciento se manifestó contra la violencia, el abuso sexual y cualquier forma de castigo (Unicef/IFE, 1997). La realización de dicha consulta fue organizada por el Tribunal Supremo Electoral, el Ministerio de Educación y Cultura, el Foro Ecuatoriano Permanente de Organizaciones por y con los Niños y Niñas y Adolescentes, y el Unicef.

Mientras que en Chile tuvo lugar una encuesta en 1995, "La voz de los niños", sobre temáticas en torno a aspiraciones y sentimientos de los niños en su entorno familiar, escolar y social en general (Unicef/IFE, 1997). Dicha práctica fue aplicada a 360 niños y niñas entre nueve y 13 años de edad habitantes de la capital Santiago y del área rural de Temuco, al sur del país. Los derechos más importantes para los niños están relacionados con el juego y la diversión. Por otra parte, uno de cada dos niños, indicó la importancia de ser escuchado, respetado y bien tratado (Unicef/IFE, 1997).

En el "ejercicio de votación" colombiano realizado en 1996 entre niños, niñas y adolescentes (hombres y mujeres) de siete a 18 años, los niños votaron por sus derechos en 400 municipios de 24 departamentos del país, y de los resultados destaca que 617 mil 385 niños y niñas eligieron el derecho a la vida y 465 mil 274 seleccionaron por la paz y la protección en los conflictos armados (Unicef/IFE, 1997). "Más de 2 millones 700 mil niños y niñas del país marcaron su X en el tarjetón. Más de la cuarta parte votaron por el derecho a la vida. 20 por ciento por el derecho a la paz. 11 por ciento por el derecho a contar con el amor y el cuidado de la familia" (Camacho 1998: 18). El denominado Mandato Nacional de los Niños por la Paz corrió a cargo del Unicef, la Registraduría Nacional del Estado Civil, la Red de Iniciativas por la Paz, la Cruz Roja y el Programa por la Paz de la Compañía de Jesús.

De hecho, dice Cohen -Oficial de Comunicación y Derechos de los Niños de Unicef en México-, estos resultados evidencian la preocupación de los infantes por la situación de violencia que se vive en este país y, sobre todo, la situación que enfrentan con una guerrilla activa. Después de este ejercicio, las partes en conflicto (guerrilla y gobierno) determinaron iniciar un acercamiento a fin de analizar la situación y encontrar una opción pacífica para dirimir diferencias. Situación que revela la incidencia de los resultados de la elección infantil en la decisión. A manera de resumen, podría decirse que los resultados de estos ejercicios han sido positivos, ya que en cada nación, los diversos actores relacionados con los infantes han participado para elegir los preceptos de la Convención sobre los Derechos de los Niños, de acuerdo con las circunstancias que privan en su país (Salmerón, 1997: 7).

Argentina también contó en 1997 con un ejercicio electoral denominado "Todos votan y yo también", promovido por el gobierno de la ciudad de Buenos Aires y el Unicef en ese país. Participaron 153 mil 971 niños, niñas y adolescentes entre ocho

y 17 años, y en esta ocasión, "El derecho a recibir alimentación, atención médica adecuada y a una vivienda digna" aparece como el menos respetado, con 27.5 por ciento de menciones, seguido del "derecho a no sufrir discriminaciones" (20.5%) y del "derecho a opinar y ser escuchados" (15.3%)" (gobierno de la ciudad de Buenos Aires/Unicef, 1997: 2).

Hubo también elecciones infantiles para votar presidente de forma simbólica o por sus derechos en El Salvador (1994) y en Guatemala (1999) (Seminario, 1998).

La experiencia en México. La elección infantil de 1997

En 1997 el Instituto Federal Electoral (IFE) y el Unicef llevaron a cabo el proyecto "La democracia y los derechos de los niños", "dirigido a promover el conocimiento y la protección de los derechos del niño, así como los valores y prácticas de la democracia" (IFE/Unicef, 1998:12), como objetivos principales.

En la práctica consistió en un ejercicio de votación infantil y la expresión de su opinión en torno a los derechos fundamentales que les afectan, coincidiendo con las elecciones federales del 6 de julio de 1997 que tuvieron lugar en el país.

A este respecto, Carol Bellamy, directora ejecutiva del Unicef, dijo en su momento:

Al permitir que la voz de los niños pueda ser escuchada en medio de su proceso electoral, México se suma al muy pequeño grupo de países que han tenido experiencias similares de participación infantil en años recientes. Unicef ha tenido el privilegio de apoyar estas iniciativas y puedo asegurarles que los resultados han sido extraordinarios: los niños aprenden el valor de la participación democrática y su responsabilidad como ciudadanos [Tequio, 1997: 3].

Mientras José Woldenberg, presidente del Consejo General del IFE señaló:

Queremos que la jornada del 6 de julio sea acompañada de un evento en que los niños puedan votar de manera simbólica. Se trata de un ejercicio que enseña a los niños que la fórmula del voto es la única que nos permite una coexistencia en la diversidad, que la fórmula del voto es aquella que le permite a una comunidad donde coexiste una pluralidad de alternativas para optar de manera pacífica, legal e institucional por aquella que respalda la mayoría [Tequio, 1997: 3].

Por otra parte, y en cuanto a la organización misma del evento:

Debido a que es la primera experiencia, se imprimieron 8 millones 100 mil papeletas, a pesar de que el universo se sitúa en cerca de 17 millones de infantes. Sin embargo, esto no será obstáculo para la emisión del sufragio, ya que quienes no alcancen boleta podrán votar en una hoja en blanco, y serán auxiliados por los funcionarios electorales, indicó José Luis Gutiérrez, director de Educación Cívica y Cultura Política del IFE [Salmerón, 1997: 7].

El objetivo principal fue:

Difundir el conocimiento de los derechos fundamentales de los niños, mismos que han sido plasmados en la “Convención sobre los derechos del niño” adoptada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y ratificada por México, así como contribuir al reconocimiento y a la protección de dichos derechos. Fomentar el aprendizaje en los niños mexicanos de los derechos y obligaciones cívicas, a fin de que, en su oportunidad, ejerzan sus derechos como ciudadanos y cumplan con sus obligaciones de manera responsable, libre, consciente e informada. Propiciar en los niños el conocimiento del valor de las elecciones, como medio para expresar sus preferencias y el respeto a las opiniones distintas. Generar un espacio de participación que permita conocer la percepción y opiniones de los niños sobre los problemas que los afectan [Unicef/IFE, 1997].

Se instalaron nueve mil urnas, treinta en cada uno de los 300 distritos electorales federales, y participaron 3 millones 709 mil 704 –la mayor afluencia en el ámbito mundial de una votación infantil– niños y niñas de 6 a 12 años,¹ mientras que los y las jóvenes entre 13 y 17 años que quisieran colaborar, podían hacerlo como guías voluntarias en las casillas, explicando a los infantes sus derechos e indicándoles la mecánica del evento. De hecho “100 mil jóvenes se encargaron de cuidar las casillas; explicar a los menores el contenido de sus derechos en la boleta y asesorarlos en el procedimiento de votación” (IFE/Unicef, 1998: 14). Tras depositar su boleta en la urna las y los participantes recibieron una pegatina donde figuraba: “Yo voté por mis derechos”, como recuerdo y testimonio de ese día y evento en sus vidas.

El lema de campaña: *La elección también es nuestra. ¡A votar por nuestros derechos!* Se trató de elegir entre los nueve derechos esbozados en la boleta, y cuyos resultados mostramos en el siguiente cuadro. Por problemas metodológicos no es posible saber o interpretar si el orden de la elección de los derechos es porque se

¹ Concretamente 51 por ciento fueron niños y 49 por ciento niñas, 17 por ciento tenía 6 años, el porcentaje mayor de participación, y 12 por ciento 12 años, el menor; 85 por ciento de los votantes era de comunidades urbanas y 8 por ciento rurales; en cuanto a estrato socioeconómico, 42 por ciento era medio-bajo, 24 por ciento medio-alto, 11 por ciento bajo y 4 por ciento alto (IFE, 1997).

respetan o por todo lo contrario. Pero en todo caso se puede especular que la educación es el tema más sentido por la infancia (Fernández, 1997).²

*Resultados de las elecciones
Derechos de los niños*

Tema de la votación	DF	Nacional
Tener una escuela para poder aprender	104,334	837,173
Vivir en un lugar donde el aire, el agua y la tierra estén limpios	92,992	527,336
Que nadie lastime mi cuerpo y mis sentimientos	94,087	501,682
Vivir en un lugar tranquilo con personas que me quieran y me cuiden siempre	77,040	499,959
Estar sano y comer bien	48,059	336,684
Recibir un trato justo que todas las niñas y niños merecemos, respetando nuestras diferencias	49,819	325,081
Jugar, descansar y reunirme con niñas y niños	49,993	276,704
No trabajar antes de la edad permitida	43,417	269,550
Decir lo que pienso y lo que siento para que los demás me escuchen	46,338	244,870

Fuente: <http://www.elector.com.mx/derechos.htm>

Un estudio específico sobre el tema arrojó los siguientes resultados: según el tipo de comunidad, fueron los infantes rurales los que prefirieron la escuela, lo mismo que el no ser lastimados, mientras el vivir en un lugar limpio fue más seleccionado en el medio urbano, y el estar sano y comer bien volvió a ser preferido por los del campo. En cuanto al estrato socioeconómico, el derecho ganador fue más valorado por los niños de nivel bajo y medio bajo, mientras que vivir en un ambiente limpio y en un lugar tranquilo fue preferido por los de nivel socioeconómico alto y medio alto. Respecto de la edad, entre los menores de 6 y 7 años predominó el derecho a vivir en un lugar limpio y tranquilo, al contrario que los niños más grandes de 10 a 12 años que prefirieron el derecho a decir lo que pienso y siento, así como a recibir un trato justo y a no trabajar antes de la edad permitida. Entre los de 9 y 10 años predomina el derecho a no ser lastimado. El derecho ganador no cuenta con diferencias de edad importantes. Sobre el sexo, las niñas prefirieron que nadie lastime

² Algunas anécdotas a lo largo de la jornada electoral señalan a los padres como instigadores hasta cierto punto de dicha elección; de hecho, es uno de los temas que los padres consideran prioritarios en algunos ejercicios estadísticos realizados al respecto (GEO, 2000).

mi cuerpo y mis sentimientos y recibir un trato justo, y en las edades de 9 y 10 años, los niños, sin embargo, se inclinaron por no trabajar antes de la edad permitida, y jugar y descansar, así como el tener una escuela. Hay que decir también que el derecho a la igualdad que aparecía en la boleta en octavo lugar, fue más valorado por los niños de mayor edad y por las niñas en concreto.

Y respecto de la entidad federativa, en los estados identificados como de bajo desarrollo económico y educativo –Chiapas, Guerrero, Oaxaca– sobresale el derecho a la educación, mientras que el porcentaje que se inclinaba hacia dicho derecho en otras entidades –Distrito Federal, Baja California Sur, Nuevo León y Querétaro– era menor (IFE/Unicef, 1998).³

En cuanto a su valoración posterior, “Ambas instituciones –véase IFE y Unicef– calificaron la jornada como un éxito y una lección de civismo de la que mucho debemos aprender” (Unicef, 2000).⁴ Este mismo documento añade:

Nos encanta haber tenido la oportunidad de votar. Pero ahora, queremos que nos hagan caso. Queremos que nos sigan tomando en cuenta. En la casa, en la escuela, en los asuntos de nuestras comunidades, tenemos mucho, muchísimo que decir y aportar. Somos los adultos del “mañana”, pero aquí y ahora somos niños y jóvenes con energía, ideas y entusiasmo de sobra. Este es el comienzo de un México mejor. Ahora los niños conocemos mejor nuestros derechos. Hemos plantado una semilla. Una semilla en más de tres millones setecientos mil niños. Gracias a todos ustedes [Unicef, 2000: 3].⁵

Un sondeo telefónico entre niños de 6 a 12 años de la Ciudad de México sobre las elecciones poco después del evento, indicó que más de la mitad de los consultados participó en la consulta, y la mayoría se enteró por la televisión. En general, afirmaron sobre la experiencia “me gustó mucho”, siendo un ejercicio interesante y que causó sorpresa y en que se aprendió algo nuevo: que los niños tienen derechos, según sus propias palabras; además dijeron estar contentos y satisfechos con el derecho que ganó o que obtuvo los mejores resultados (Campos, 1997).

³ De forma especulativa se podría defender la hipótesis de que la escuela es visionada como medio de movilización social ascendente, si tenemos en cuenta que los sectores más rurales y menos favorecidos económicamente son los que más subrayan dicho derecho.

⁴ Entre las anécdotas que se observaron ese día: la división intrafamiliar entre infantes que podían y los que no podían votar, lo cual provocó fuertes discusiones y alguno que otro disgusto; protestas de los adolescentes y jóvenes excluidos por motivos de edad, que no podían votar como niños ni como ciudadanos políticos; los infantes que votaron en más de una casilla debido a que consideraron interesante o divertido el juego y los padres les siguieron la corriente; el agotamiento de boletas ante la asistencia masiva en varios lugares; el cierre de casillas después de la hora prevista por el mismo motivo; o la aceptación de boletas en la que se marcó más de un derecho, etcétera.

⁵ Este mensaje fue escrito por un grupo de niñas y niños que participaron como voceros de las elecciones infantiles y se dio a conocer en la ceremonia oficial en la que tuvo lugar la presentación de los resultados de las elecciones.

También una encuesta nacional⁶ posterior, sobre las elecciones informa:

Los derechos más conocidos por los padres y madres de familia son, en primer lugar, el derecho a tener una escuela; segundo, por el derecho a estar sano y comer bien y por el derecho a vivir en un lugar tranquilo donde los cuiden y quieran. El derecho considerado el más importante es el de tener una escuela [GEO, 1997: II].

Por lo que al parecer padres e hijos coinciden en ese punto. Dicho estudio también señala la difusión importante de las elecciones en la sociedad a través de los medios de comunicación particularmente. Padres y madres la evaluaron positivamente como un "ejercicio de aprendizaje". Además, la mitad de las personas adultas entrevistadas afirmó haber llevado a sus hijos a votar.

Por su parte, la mayoría de los infantes encuestados en este mismo sondeo dijeron saber de las elecciones infantiles, y la mitad afirmó también haber participado. La investigación citada sostiene:

Se puede concluir que este primer ejercicio democrático por parte de los menores, tuvo una importante participación y una gran aceptación tanto por parte de los infantes como de sus padres. Los niños y niñas entrevistados sintieron que por primera vez se les permitió expresar su opinión y están esperando que, como resultado de la elección, sus derechos sean más respetados por parte de la sociedad. También, con esta elección se creó la expectativa de que seguirá habiendo este tipo de ejercicios [GEO, 1997: IV].

Hay que decir que en 1999 tuvieron lugar elecciones infantiles en el Estado de México, en paralelo a la elección de gobernador de dicha entidad; éstas se basaron en una serie de preguntas extraídas de los derechos de la infancia (IEEM, 1999).⁷ Así mismo, en Chihuahua tuvo lugar una consulta en 1995 y otra en 1998 (IEECH, 1998),⁸ en Jalisco en 1997, en Tlaxcala en 1998, todas ellas en torno a los derechos de los

⁶ La encuesta se aplicó a 800 casos de padres y 800 de niños entre 6 y 12 años, entre el 19 y 26 de julio de 1997.

⁷ Participaron 143 mil 912 infantes entre 6 y 12 años, y la opción que consiguió más respuestas afirmativas fue en torno a: tienes una familia que te atiende, quiere, comprende y respeta (IEEM, 1999). El título: "Los valores y derechos fundamentales de los niños".

⁸ Participaron en 1998, 102 mil 315 niñas y niños entre 6 y 14 años. "El hecho de que hayan participado más de cien mil niños y niñas en las elecciones infantiles, equivale a que por cada 10 adultos que votaron, una niña o un niño lo hizo... Con esta respuesta se alcanzó el objetivo cívico-pedagógico propuesto" (IEECH, 1998: 165). El tema: "Los derechos y necesidades de los niños". El más votado fue el derecho a no ser maltratados y respetar derechos de los demás para poder vivir mejor, en segundo lugar.

niños y de las niñas (IFE, 2000a).⁹ También hubo experiencias en este sentido en la Ciudad de México.¹⁰

La consulta infantil y juvenil del 2000

En el año 2000 se propuso la Consulta Nacional Infantil y Juvenil en paralelo a las elecciones federales, entre la población de 6 a 17 años –divididos en tres grupos, de 6 a 9, de 10 a 13 y de 14 a 17–, “como un ejercicio de participación y expresión cívica de carácter educativo con cobertura nacional”, pretendiendo insertar a la población “en la lógica y dinámica de la participación en una sociedad democrática” (IFE, 2000a: 5). El lema: “México también cuenta conmigo” (IFE, 2000d).

Los objetivos concretos fueron:

Conocer la percepción y las opiniones de niñas, niños y adolescentes sobre valores y prácticas democráticas relacionadas con su vida cotidiana con el fin de identificar sus demandas, necesidades y propuestas, articulándolas a la posibilidad de construir un horizonte de futuro. Favorecer [...] el aprendizaje de los derechos y obligaciones cívicas a fin de que, en su momento, participen como ciudadanos y ciudadanas de manera responsable, libre, consciente e informada, reforzando en ellos el ejercicio de los valores democráticos. Fomentar [...] su reconocimiento como sujetos de derechos, considerando a la Consulta como un medio legítimo para expresar sus opiniones y preferencias, respetando y valorando las opiniones de los otros y otras. Sensibilizar a la población adulta sobre las necesidades infantiles y juveniles y respecto del compromiso de atender sus demandas, necesidades y propuestas. Generar procesos de participación y seguimiento de las propuestas recogidas a través de la consulta [IFE, 2000a: 32].

Los temas específicos fueron los valores y prácticas democráticas, y los problemas públicos. Cómo la población infantil y juvenil viven, perciben y enfrentan su

⁹ Todas las elecciones infantiles estatales fueron convocadas por los órganos electorales correspondientes. En el caso de Tlaxcala el derecho considerado como el más respetado fue el tener una familia donde me amen y me cuiden, y el menos, ser protegido del abuso, maltrato físico o mental; votaron 29 mil 288, la campaña se llamó: “Los derechos de los niños”. En Jalisco participaron 706 mil 918 infantes de 6 a 12 años, bajo el título “Los derechos de los niños”, y 185 mil 125 jóvenes de 13 a 17 años, cuyo lema fue “Los valores democráticos”. En el primer grupo ganó el derecho a entrar y seguir en la escuela, mientras en el segundo, la igualdad y el respeto (IFE, 2000a).

¹⁰ En 1999 varias organizaciones realizaron la consulta en torno a “Los derechos de los niños y adolescentes”, y participaron 68 mil 106 personas menores de 19 años, resultando el derecho más respetado el vivir en un lugar tranquilo con personas que me quieran y me cuiden, y el menos, el recibir un trato justo y respetar las diferencias. Entre 1997 y 1998, el Foro de Apoyo Mutuo contó con la participación de 42 mil niños y jóvenes de 12 a 18 años, y el derecho a la educación fue el más votado por todos (Gobierno del DF, 1999; IFE, 2000a).

entorno. Indagar sobre la convivencia, normas y reglas que la rigen, y el ejercicio de autoridad en cuatro ámbitos: familia, escuela, comunidad y país (IFE, 2000f).

Se puede afirmar que esta jornada cívica perseguía dos objetivos concretos: por una parte el reconocimiento de la infancia, adolescencia y juventud como sujetos de derecho, su libre expresión de ideas y percepciones mediante su participación como parte de su educación cívica, construcción de ciudadanía y participación política. Por otra, una comprensión más fina de la realidad social del país y los problemas de estos sujetos sociales en su propia voz, para a partir de dicha interlocución, instrumentar programas y acciones con vistas a la comprensión y resolución de su problemática concreta. En resumen, un ejercicio práctico de participación democrática, toda vez que, recabar información en torno a opiniones y percepciones de niños, niñas y hombres y mujeres jóvenes. En concreto, María del Carmen Alanís, directora ejecutiva de Capacitación Electoral del IFE, señaló que la consulta "ha de ser el detonante de toda una serie de trabajos institucionales en el ámbito público, privado y social que, con base en los resultados del ejercicio, den lugar a nuevas acciones que incidan en el entorno social en el que se desenvuelven niños y jóvenes" (Urrutia, 2000a: 12).

Carlos Monsiváis afirmó en la presentación pública del evento que lo que se está viendo es la transformación de las nociones aceptadas de infancia y adolescencia: "los niños y jóvenes dejan de ser los excluidos, volviéndose los mexicanos todavía no muy al tanto de las argumentaciones, pero con la sensatez suficiente para decirles cuáles son sus problemas"; en este mismo acto Fernando Zertuche, secretario ejecutivo del IFE, indicó que la consulta es para que niños y jóvenes prueben la mecánica elemental de la democracia, aprender que pueden hacer valer sus opiniones (Ballinas, 2000: 16). También los infantes opinaron antes de la misma:

"Esta es una gran oportunidad para que se escuche nuestra voz y hacer valer nuestro derecho de expresión. Yo sueño con un país honesto, en donde todos nos podemos ayudar" (Paulina Cobar). "Pienso que sería bueno que los resultados de la Consulta se hicieran llegar a los gobernantes para que se den cuenta que los niños también piensan y tienen cosas que enseñar a los adultos" (Marina Vera). "Creo que estamos en un proceso de cambio, en el que México está avanzando y con la participación de niños y jóvenes en la Consulta, México está progresando mucho más rápido. Este 2 de julio nosotros, los niños y jóvenes, participaremos y contribuiremos en la democracia del México que todos queremos, y así llegaremos a tener un país como el que todos soñamos. Así la democracia llegará pronto" (anónimo) [IFE, 2000e: 2].

Se instalaron 14 mil 307 casillas, alrededor de 50 por cada uno de los distritos electorales federales, en plazas, parques, ferias, centros comerciales, cines e iglesias.

Mientras 59 mil 500 voluntarios adultos y jóvenes se ocupaban de las mismas (Concha, 2000; IFE, 2000f), adhiriéndose más de 400 organizaciones para ello (IFE, 2000b). Hay que remarcar que a diferencia de la elección de 1997, guiada por los capacitadores electorales del IFE, en esta ocasión se contó con el voluntariado como responsable de la consulta.

La prensa recogió imágenes y testimonios de la jornada infantil; "Menores desbordan centros de la Consulta Infantil y Juvenil 2000", tituló su artículo sobre el evento *La Jornada*, mientras *Reforma* señalaba: "Expresan su alegría por "copiar" a los adultos" (Herrera, 2000; Juandiego, 2000). Sin embargo, lo cierto es que no fue siempre fácil ubicar las casillas, ni llenar las boletas, pero eso sí hubo entusiasmo por parte de niños, niñas, adolescentes y jóvenes.

Participaron un total de tres millones 986 mil 67 niños/as y hombres y mujeres jóvenes (IFE, 2000c, 2000f), un poco más que en las elecciones infantiles de 1997, cuya afluencia total como hemos visto fue de tres millones 709 mil 704, con la diferencia o salvedad del aumento en el rango de edad en esta ocasión para participar.

Entre 6 y 9 años fueron un millón 962 mil 624 los que opinaron en la consulta, un millón 556 mil 718 de 10 a 13 años y 476 mil 725 de 14 a 17 años. Como vemos, los más pequeños fueron los que más participaron y dieron su percepción. Lo mismo puede decirse de las niñas y adolescentes mujeres ante los varones, dos millones 81 mil 784 y un millón 914 mil 283, respectivamente (IFE, 2000f).¹¹

Se ha de clarificar que los resultados concretos obtenidos en esta consulta son las "percepciones" no las condiciones reales de las personas que acudieron a dar su opinión, así también hacer notar que se trata únicamente de lo que creen o piensan aquel grupo de personas que acudió a opinar, no de la población del país de los rangos de edad contemplados. Con lo cual el análisis de los resultados está fuertemente sesgado al sector que participó, careciendo de la representatividad que una encuesta metodológicamente correcta podría tener.

Sólo por mencionar algunas cuestiones que juzgamos significativas en relación con los primeros resultados extraídos según el análisis realizado por el IFE: los más pequeños se sienten más queridos y respetados en general, también consideran en mayor medida que participan en la toma de decisiones que los grupos mayores lo hacen. Respeto de las reglas, nuevamente los de mayor edad consideran que se respetan menos, en especial en el marco del país. En cuanto al trato equitativo entre ambos sexos, otra vez la población joven y en el ámbito nacional son los que más perciben la desigualdad. Por el contrario, los menores parecen más sensibles hacia

¹¹ Hay que subrayar que, según una proyección personal realizada sobre los datos del conteo de 1995 (INECI, 1995), hacia el año 2000, la población entre 6 y 9 años es de ocho millones 721 mil 423 y de ellos participaron como hemos visto un millón 962 mil 624; la de 10 a 13 años es de ocho millones 751 mil 968 y acudieron a opinar un millón 556 mil 718; y entre 14 y 17 años hay ocho millones 612 mil 283 jóvenes, de los cuales sólo depositaron su percepción 476 mil 725.

la violencia y el abuso contra ellos que los adolescentes y los jóvenes en todos los ámbitos, excepto la consideración de estos últimos ubicada en el país. El tema de la violencia hay que destacarlo. Así también, se observa una falta de información sobre temas tales como Sida, sexualidad, drogas y alcohol, que es preocupante.

En otro orden de cosas, la juventud valora positivamente la democracia en todos los ámbitos. Si bien en cuanto a leyes y reglas se detecta un escepticismo creciente en el tránsito del privado al público. También es este grupo etario quien más muestra su consideración por la falta de información en el espacio comunitario y del país sobre temas tales como Sida, sexualidad, drogas y alcohol. Ellos piensan que son tomados en cuenta, sin embargo, no son suficientemente respetados por los adultos en las diferentes esferas donde se mueven. Respecto de la colaboración, dista mucho el grado apuntado para la familia del dado para México, a favor de la primera institución, como casi en todas las respuestas. Destaca cómo 47 por ciento de la juventud consultada se siente tomada en cuenta por los partidos -53% no-, lo mismo opinan en relación con la consideración de toda la población por parte de las fuerzas políticas. Perciben la discriminación y afirman que no se trata igual a hombres que a mujeres, en especial en los ámbitos públicos y en concreto en el país.

Si nos circunscribimos a la comparación rural-urbano, entre los primeros se detecta más violencia intrafamiliar, en especial y contra ellos, en el grupo de menor edad. Sin embargo, son los jóvenes urbanos los que se perciben más como objeto de violencia en el país. También los niños y las niñas, adolescentes y el grupo etario juvenil de las ciudades dicen contar con más información que quienes habitan en el campo. Asimismo, la percepción de ser tomados en cuenta, dentro de su bajo porcentaje, es menor en la metrópoli que en las áreas rurales (IFE, 2000f).

En el acto de presentación de los resultados destaca el comentario de José Woldenberg en torno a que no sólo se han conocido las opiniones sobre la realidad que viven, sino que éstas serán incorporadas a los procesos de toma de decisiones que los conciernen. Además evaluó la consulta bajo un propósito de largo aliento, para el diseño de programas y acciones, así como políticas públicas tomando en cuenta su voz. En ese mismo acto el consejero Emilio Zebadúa subrayó que hay sectores que todavía no asumen los valores y las prácticas democráticas, catalogando las campañas del IFE como útiles pero no suficientes (Urrutia, 2000b).

El IFE valoró positivamente el evento en su primer reporte, a pesar de la poca difusión en los medios:

A pesar de las condiciones que prevalecieron en el país y de la fuerte carga de trabajo en los funcionarios del Instituto por el proceso de elecciones federales, hubo un buen nivel de participación; la convocatoria que hizo el Instituto para que diferentes instituciones públicas, privadas y sociales participaran fue muy con-

veniente porque el ejercicio se enriqueció al permitírseles aportar y participar libremente; consideran que el formato de la consulta es innovador y muy consistente pedagógicamente hablando; en general se tuvo una percepción de que se contribuyó en la construcción democrática y que es preciso continuar con los trabajos interinstitucionales en favor de niños y jóvenes [IFE, 2000b: 6].

En relación con esta consulta se realizó un trabajo de campo consistente en la observación del proceso en 10 diferentes casillas de diversos lugares de la Ciudad de México el día 2 de julio, y en la aplicación de 83 entrevistas a infantes y jóvenes sobre sus percepciones generales en torno al evento del cual eran protagonistas –al respecto, véase nota metodológica final.

La observación: en términos generales se puede decir, como señalaron los organizadores y reprodujeron los medios de comunicación en su momento, que se trató de una “fiesta cívica”.

Indudablemente fue en las casillas ubicadas en parques públicos, donde la afluencia no sólo fue mayor, sino más cómoda, amable y festiva, por así decirlo era una distracción más de la diversión dominical en el espacio al aire libre preferido por los infantes; diferente fue el panorama en aquellas situadas en locales de mercados, deportivos o escuelas. La estratégica ubicación en algunos espacios generalmente frecuentados por público infantil y juvenil fue favorable. Pero también hubo lugares donde no fue tan fácil ubicar la casilla infantil y niños, niñas y sus padres fueron recorriendo la colonia, los pequeños entusiasmados al encontrarla y los adultos algo cansados y urgidos por el tiempo.

Fueron los niños y las niñas de menor edad quienes más se sintieron integrados y disfrutaron con el asunto, mostrándose algunas reticencias entre los adolescentes y en especial los jóvenes, mismos que acudieron en porcentaje inferior a los otros grupos de edad, seguramente no sintiéndose tan integrados como los otros e identificados con el evento. Quizás los jóvenes no sólo no se vieron llamados a la consulta sino que sus actitudes eran pasivas, desconfiadas e incluso en algún caso con cierto eje de menosprecio hacia lo que se hacía. Pero todo ello, es justo reconocer, tiene que ver con una actitud ante la vida relacionada con la construcción de su identidad personal, toda vez que con una actitud crítica ante la esfera política que se agudiza en la adolescencia y la primera juventud (Fernández, 2001b, 2003).

Se percibieron diferencias de clase y ubicación geográfica notables, desde los infantes que llegaban con la sirvienta y el guardaespaldas en el Parque España, hasta el remolino alegre de amigos que espontáneamente se presentaba en Milpa Alta. Desde los pequeños que querían votar por Fox y preguntaban dónde hacerlo en el Parque de Chapultepec en avenida Reforma hasta los muchachitos y muchachitas que en el kiosco de San Pedro Mártir decían emular la votación de sus progenitores muy satisfechos.

Hubo anécdotas de todo tipo, desde los niños que acompañaban a sus papás a votar y preguntaban dónde podían hacerlo ellos, hasta los que paseaban y por casualidad se encontraban con la casilla de la consulta. Hubo casillas prácticamente organizadas por infantes, o ellos eran los principales colaboradores de sus mayores voluntarios. En general había mucho ánimo de participación, por supuesto circunscrita a aquellos grupos de infantes que lo hacían o merodeaban las casillas. Niños y niñas informaban a sus compañeros, amigos y familiares de cómo llenar el cuestionario, dónde colocar la boleta. Varias de las conversaciones informales señalan que los padres y familiares en general consideraban que hubo poca información y difusión del evento. A veces los pequeños participaron invitados por los encargados de la casilla al pasar cerca de ésta, o porque les llamaba la atención y se acercaban a curiosear sobre qué trataba aquello, si bien otros estaban informados especialmente por la televisión, como veremos más adelante, y también algunos porque era una tarea al parecer encargada o recomendada desde la escuela y sus maestros.

Se observó cómo en algunos lugares los padres no intervinieron en las respuestas de sus hijos, ni las niñas y niños por su parte tampoco pidieron auxilio de algún mayor para contestar. En otras partes sí se vio cierta intervención de los adultos en el proceso de cumplimentar las boletas, con diferentes grados e influencia.

A la hora de expresar sus comentarios y opinión sobre cómo les gustaría que fuera México en cartulinas colocadas en algunas casillas, había una coincidencia en la temática que ahí se podía leer: se referían a la cultura de la no violencia, la oportunidad de votar, y en alguna ocasión alusiones a la contaminación ambiental, tema este último muy sentido en la Ciudad de México.

En general, se mostraban muy satisfechos de poder expresarse, en parte porque consideraban que emulaban el voto de los adultos y jugaban de alguna manera a ser grandes, en parte también, aunque en menor proporción, porque como algunos comentaban, su voto era importante para que se cuidara mejor a los niños por parte de los adultos y sus padres. Incluso algunos en la pulcritud de ser responsables de su acto se aconsejaban mientras aguardaban en la fila que no había que salirse del espacio a marcar porque sino su voto se anularía "porque eso pasaba en las elecciones para presidente". El ambiente que se respiraba tenía que ver con su sensación de que se sentían tomados en cuenta y estaban realizando un acto importante para México, como especificaron en la entrevista. Alguno tuvo un berrinche porque no le marcaron el dedo como a su papá, no en todas las casillas había material para hacerlo. Mientras ahí donde sí se hacía se notaba orgullo por parte de los infantes de este hecho. También hubo desesperación y llanto de algún pequeño al agotarse las boletas de su edad y no poder ejercer lo que consideraba el derecho al voto y le hacía gran ilusión. Incluso apareció algún adulto despistado que se formó en la fila para votar con la credencial en la mano pensando que era su casilla. Y no faltó algún padre o familiar

que solicitó a su progenie votar por algún candidato o partido político, obviamente desconociendo la temática de la consulta.

La actitud hacia la entrevista, tras depositar la papeleta de la consulta, fue favorable, gustó a niñas y niños, y para aquellos que accedieron, se pudo ver que se consideraban importantes por el hecho de ser entrevistados sobre su experiencia de participación, y se tomaban las respuestas con seriedad. Sin embargo, hubo varios adolescentes de los pocos que se acercaron a depositar su opinión que parecían renuentes y fueron convencidos tras algunas explicaciones, e incluso invitados por sus familiares a contestar; esto tiene que ver también con la edad y su actitud ante el entorno. Algunos padres urgidos por el tiempo y cansados por el hecho de haber tenido que buscar la casilla infantil, se excusaron y salieron corriendo como sus familias.

Las entrevistas: en cuanto al tema de *cómo supieron de la consulta y por qué medio y persona* podemos afirmar que en general fue la televisión y los familiares, en especial los más próximos como padre o madre, los que informaron al infante de la consulta (26.5%). La televisión arrasó como medio de comunicación (38.5%) –como sucediera tres años antes (Campos, 1997)–, pero en un par de ocasiones mencionaron el periódico y otro tanto hicieron con el radio, sin embargo, éstos eran citados junto a la televisión. Queda claro que muchos se enteraron al salir a pasear y jugar en la calle el mismo domingo 2 de julio, e invitados por los responsables de la casilla o por su misma curiosidad se acercaron a participar (20.4%). Una nota a añadir: mientras que en las Elecciones Infantiles de 1997 participaron en el Distrito Federal 573 mil 21 niños y niñas, en 2000 fueron 519 mil 406 los que se acercaron a las urnas, esto es, 53 mil 615 menos (-9.36%), y eso a pesar de la ampliación del margen de edad en esta segunda cita.

Medios	No.	%
TV y otros medios (periódico y radio)	32	38.5
Padres, familiares (y amigos)	22	26.5
Al pasar por la casilla	17	20.4
Escuela y maestras/os	8	9.3
Cartel de campaña	4	4.8
Total de infantes y jóvenes	83	100.0

Respecto de *qué persona les acompañaba*, en general se trataba de un progenitor o ambos (30.1%) –en estos casos además podían asistir también con hermanos–, aunque en ocasiones acudían con amigos y amigas (9.6%) en la zona de Tlalpan y Xochimilco, quizás por la proximidad al ambiente rural más que al urbano, y en

algún caso con sirvienta y guardaespaldas, como en la Colonia Roma o en Chapultepec o "aquí con la banda" en Tlatelolco. Todo esto tiene que ver también con la edad de las personas consultadas, además de su ubicación geográfica y adscripción social seguramente.

Acompañante	Nº	%
Ambos progenitores	25	30.1
Mamá	15	18.0
Papá	13	15.6
Hermanos/as	11	13.2
Amigos/as	8	9.6
Solo/a	5	6.0
Otros	6	7.2
Total	83	100.0

Mencionar únicamente que, conforme a la edad, varios de ellos podrían haber ejercido su derecho al voto en las elecciones infantiles que tuvieron lugar el 6 de julio de 1997, sin embargo, únicamente lo habían hecho 14 (16.8%), según la entrevista aplicada. Lo cual tiene que ver por un lado con lo reducido de la muestra, y de otro, con el hecho de que el grupo menor no había podido tener dicha posibilidad por cuestión de años, y fue precisamente el que más participó en la consulta y el que más accedió a responder los interrogantes que aquí estamos comentando.

Sobre el *por qué habían querido asistir y participar* hubo expresiones para todos los gustos; sin embargo, en general destacaba una actitud de curiosidad espontánea: "a ver qué onda" o "a ver de qué se trata", y el deseo de participar: "porque los niños también debemos votar" o "porque me interesa que sepan la opinión de los jóvenes".

Expresiones tales como "para decir lo que pienso" o "para votar como mi papá", "para ser como mis papás", "para ser como los grandes" eran usuales, junto a "porque es importante que los jóvenes participemos en todo".

Este "es importante" opinar, participar o votar se reiteró en varias de las respuestas obtenidas y es preciso subrayarlo, muestra de cierto grado de educación cívica. También hubo quien espetó "no sé" o "porque me dijeron", pero no fue lo más común.

En dos ocasiones los pequeños consultados explicaron su deseo de votar por Fox: "nos trajo mi tía porque dijo que también nosotros íbamos a votar como los adultos, para que ganara Fox".

Por supuesto, hubo la explicación en torno a los buenos deseos, el idealismo y las buenas intenciones, tanto en cuanto a participación en relación con los derechos cívicos y políticos democráticos, pero y sobre todo, en torno al nacionalismo, como se reiteró en las respuestas a otros interrogantes: "para que nuestro México sea mejor" o "porque me interesa mi país".

Así, la satisfacción de muchos era que habían hecho lo correcto, indicado por la escuela o la familia, pero además se sentían ciudadanos y protagonistas de un evento de trascendencia, en parte con visos de democracia, pero sobre todo envueltos en efluvios de mexicanidad patriótica. Todo lo cual tiene que ver con lo trascendental de la construcción identitaria infantil de los últimos tiempos (Segovia, 1975) y que se reitera en nuestros días (Maya y Silva, 1988; Fernández, 2001a), como la insistencia de las campañas del IFE en exaltar dichas características en sus llamados al voto.

Además de las anécdotas de aquellos que formularon sus deseos en otros sentidos: "porque no haya más asaltos", "para que no haya más violencia".

Incluso aquí se inicia o vislumbra la importancia de la figura presidencial que cobrará mayor relieve en las preguntas siguientes, en el sentido que "quiero que me tome en cuenta el presidente". Hubo también respuestas muy similares al lema de la campaña, que era "México también cuenta contigo": "Para que mi voz cuente", "pienso que los niños también cuentan en México".

La *experiencia de participar* fue positiva, la mayoría dijo que sí les gustó hacerlo, una persona dijo no, otra señaló que no sabía, y otra confesó que "mucho no", también cuatro indicaron que "sí, mucho", mientras una muchacha crítica de 17 años que se mostró distante y contrariada en otras respuestas dijo muy sincera: "la verdad, me da igual". Por su parte, una niña de 7 años explicó que le gustó "poco participar, porque a mí no me pusieron como desodorante que mancha el dedo y a mi papi sí". Esa fue una de las quejas esgrimida y reiterada por los más chicos.

A continuación se les interrogó *cómo se sentían*, no siendo muy explícitos en este tema, en general dijeron "bien", "contento y satisfecho", "a gusto", que les había gustado mucho, o respondieron con un simple "feliz". Hay que reconocer que la pregunta no era muy clara, en especial para los más pequeños. Algunos añadieron: "Pues como que me hacen caso", "emocionado", "nerviosa" o por el contrario "muy segura de mí misma" y "un poco importante".

Varios de los y las entrevistadas no ocultaban cierto orgullo por aquello de ser como los adultos, "como grande", de ser tomados en cuenta y de contribuir y participar en el mejoramiento del país: "feliz porque van a saber mi opinión sobre México" y "siento que me van a hacer caso", según ellos mismos declararon en otras preguntas de esta misma entrevista. Hubo quien dijo "siento lástima por los que no

lo hacen", "otros niños deberían hacerlo". Y la misma muchacha escéptica anterior añadió "normal, para mí esto no cambia nada".

Sobre *qué les significó participar en el sentido de qué consideran que aprendieron o para qué les sirvió participar*, las explicaciones fueron de distinto tipo. En todo caso por agrupar las respuestas de algún modo, podemos decir que hubo un amplio sector que consideró que habían aprendido a votar, a dar su opinión: "Que así votan los grandes", en su empeño a compararse con sus padres en todo momento y oportunidad o "a llenar una planilla", "a meter el papelito en la caja" dijeron los más pequeños, ya que éste fue el aspecto más llamativo para ellos por su edad, cuando el pensamiento es concreto y la relación con los progenitores es tan importante en esta etapa prepolítica (Kohlberg, 1989; Delval, 1999; Manzi y Rosas, 1997; Fernández, 2001a).

Pero también, como algo positivo: "Los adultos nos quieren escuchar", en el sentido de sentirse tomados en cuenta; "hay mucha preocupación por los jóvenes y los niños, sólo falta acción", e incluso se expresaban de forma enérgica: "A luchar por mis derechos", dijo una chica de 13 años; "que me tengo que dar a respetar", añadió otra de 11 años; "que tenemos que luchar por nuestros derechos y dar nuestra opinión", sentenció un joven de 14. Y además hubo quien mencionó "que los derechos de los niños son importantes". Mostrando cierto conocimiento al respecto, ya en un periodo político, donde emergen juicios morales y avanza el pensamiento abstracto, y se percibe el conflicto, en especial el intergeneracional.

Un par de personas dijeron "nada" y "nada nuevo", un muchacho de 15 y otro de 17 —uno de los más críticos junto a una joven de esa misma edad, como estamos viendo en estas páginas—, además de una muchacha de 10 años que se mostraba muy segura y rotunda en todo y que participó en la consulta en el Parque España.

Y por supuesto el nacionalismo no podía dejar de hacer acto de presencia también en este punto: "Que todos tenemos que poner un granito de arena para que México sea mejor"; "participar para México", remarcaron algunos de los más pequeños en el marco de la adquisición de orientaciones, inicialmente positivas hacia la política, pero y también, como resultado de una endoculturación donde la identidad patriótica aparece muy marcada. La nota disonante la dio un niño de 8 años: "no te quiero decir".

El para qué les sirvió participar se entremezcló con el qué habían aprendido, de hecho las preguntas así lo sugerían. Sin embargo, algunos niños y jóvenes añadieron más cosas de las dichas para el interrogante anterior y detallaron algo más sobre el tema en cuestión. Como por ejemplo, "yo soy uno de los que más participan, eso me gusta", "para decir lo que me gusta y lo que no", "para saber los derechos de los niños". Algunos reiteraron su participación por México: "Participar por México", "opinar sobre México", "que México sea mejor", "para saber que puedo cambiar nuestro país". Y hubo también alusiones al presidente en el sentido: "Mi papá me dijo que lo

que puse lo va a leer el presidente y nos va a ayudar”, desde la perspectiva de presidencialismo paternalista, fruto de la edad y resultado de la educación tradicional impartida en torno a la figura presidencial; sobre esto en particular hablaremos más adelante. Y hasta los votantes foxistas dijeron eufóricos: “Para que gane Fox”, o sin mencionar partidos ni candidatos: “para ganar”, seguramente bajo la sombra de la elección de los adultos y el ambiente que respiraban en sus familias ese día.

Por supuesto no faltó la muchacha de 17 años y su posición crítica muy hábil y aguda: “Para darme cuenta que no saben qué inventar”, y el joven de esa misma edad: “Para darme cuenta que el gobierno gasta dinero en tonterías”, ambos de Tlatelolco. En esta etapa etaria se produce una ruptura con la sociedad, producto de empezar a ver las cosas con la propia mirada, y por lo tanto, elevar el criticismo (Delval, 1999; Fernández, 2001b, 2003).

Ya como final de la entrevista se preguntó sobre *qué esperaban que pasara tras la consulta y qué pedirías que se hiciera con los resultados de la misma*. En torno a lo primero, se expresaron muchos buenos deseos y esperanzas, los niños y niñas parecían muy animados con todo lo que se podía hacer con los resultados, parte seguramente de los sentimientos eufóricos y de satisfacción que desarrollaban en esos momentos. No sólo habían participado en la consulta y habían dado su opinión, sino y además, se les entrevistaba al respecto. “Que cambie todo”, “que lean todas las boletas”, “que las cuenten”, “que digan todos los resultados como los adultos”, fueron algunas de las respuestas emitidas sobre el asunto.

También, y respaldándose con el siguiente interrogante, dijeron: “Que se tomen en cuenta estos datos”, “que nos hagan caso”, “que se cumpla todo lo que digamos y lo que pedimos”, “que esa información se publique”, “que se tomen medidas sobre nuestras opciones”, “que no se quede en los archivos, que hagan una evaluación”, “que hagan algo bueno con las respuestas y toda la información”. Como vemos, sin distingo de sexo o edad, todos se hermanaron en la misma petición: que nos hagan caso y que hagan algo bueno, una llamada a la acción.

Aunque hubo los que reincidían en confundir o contaminar su consulta con la elección presidencial: “que cambie la forma de gobierno”, “que ganemos”, “que gane Fox”. Sobre esta última expectativa, hay que mencionar que Vicente Fox fue el único candidato citado por los niños y jóvenes consultados, todo lo cual indica que sus electores eran realmente personas convencidas y que involucraba su decisión a toda la familia.

Otros en una actitud más amplia y más ceñida al marco de la consulta expresaron también: “Que todos ganemos”, “que ganemos todos los niños”, y hasta alguien solicitó que se leyeran los resultados por televisión y se otorgara un premio al ganador.

Sin faltar el dejo nacionalista: “que sea mejor este México que el de ahora”, “que nuestro México cambie”, cuestión ésta relacionada con la parte final de la boleta,

pero también con la política y con la forma de gobierno, y con el cambio, estribillo que seguramente conocían por la campaña electoral de las coaliciones hasta esa fecha opositoras e incluso el entonces partido gobernante, ya que tomaron el concepto como el eje de sus campañas publicitarias.

Algunos puntualizaron respecto de "que se calme la violencia" o "que quiten la violencia", siendo éste un aspecto sentido por la infancia y juventud, no sólo la violencia contra ellos, sino y también la violencia social generalizada, refiriéndose en concreto a la delincuencia, tema que si bien no les afecta directamente y de cerca, sí les rodea y se sienten agredidos y temerosos, como muestran las percepciones sobre el tema en algunas encuestas específicas (GEO, 1997). Incluso se dijo entre lo que se esperaba que pasara tras la consulta: "que no roben niños y no haya asaltos".

Sobre lo segundo, esto es, lo que pedirían que se hiciera directamente con los resultados obtenidos, hubo acuerdo: "que los digan para que los niños sepan qué piensan otros niños", dijo uno de ocho años. Las escuelas, los medios de comunicación y la televisión en especial –recordemos que fue el canal principal para informarse de la consulta– fueron las instituciones mencionadas para la difusión y devolución de los resultados.

Además se añadió: "Que los papás los lean" o "que lo sepan los adultos". Pero no sólo el conocimiento es importante, también su reflexión y profundización, como señaló una chica de 16 años: "que hagan un buen análisis de lo que pensamos". Y además se pasa a la acción: "que hagan realidad lo que pedimos", solicitó un muchacho de 15 años. Los del grupo de mayor edad adelantaron o concretizaron: "que hagan programas para los jóvenes y nos tomen en cuenta". Otro joven añadió al respecto: "y no sólo conciertos". En general, el reclamo fue "que nos hagan caso", "que nos respeten" y "que nos tomen en cuenta".

No faltaron quienes insistieron en "que los lea el presidente y haga muchas cosas por nosotros" o "que los leyerá el futuro presidente", dijeron dos entrevistados de 13 y siete años respectivamente. Varios niños y adolescentes opinaron de esta manera en torno a la lectura que debía hacer el presidente.

Como vemos dicha figura mantiene un papel importante en el imaginario de la infancia (Segovia, 1975; Fernández, 2001a). Otros personificaron más: "Que se los dieran a Fox para que los lea" o "que los lea Fox", en el tono electoral del día, y prediciendo los resultados finales.

Y no faltó tampoco quien estuviera más marcado por la desconfianza del evento en sí, como el muchacho escéptico de 17 años que pidió: "que no los utilicen como papel reciclable y que de menos los leyeran".

Finalmente, hubo interrogantes de carácter práctico y técnico, uno de ellos giró en torno a la cuestión de *contenido temático de las preguntas*, y otro más formal de la *presentación gráfica de las boletas*. Sobre el primer punto, la mayoría de la población

consultada respondió que bien, y en segundo lugar destacaban las respuestas que apuntaban hacia la facilidad de los interrogantes. Aunque hay que reconocer que hubo comentarios y acotaciones al respecto. Estos iban desde “están muy chistosas” sin más, hasta “son muchas y la crayola no pinta bien”, espetó una niña de siete años.

En general los comentarios fueron: “interesantes y creo que importantes”, “unas sencillas y otras difíciles”, “había que pensarlas y responderlas con mucha inteligencia”, y más de uno respondió: “como las preguntas de la tarea” o “como las que me hace la *miss* en el colegio”.

También algunos jóvenes contestaron desde su posición crítica: “las primeras un poco absurdas para jóvenes de 14 a 17 años, pero las últimas se me hicieron más formales”, señaló una mujer de 16 años, y hubo también alguno que otro adolescente que añadió muy seguro de sí mismo y sus capacidades: “no son nada del otro mundo, yo llevo una materia que se llama formación en el colegio y ya me han hecho muchas preguntas de esas”, afirmó la adolescente de 10 años de edad que siempre se mostraba algo escéptica y más allá del bien y del mal. Otras críticas versaron en torno a la consideración de “ridículas” o “la verdad, tontitas”, pero fueron las menos y se trató por ejemplo en estas dos últimas citas de un muchacho y de una muchacha de 17 años, los más críticos de toda la entrevista, como ya se ha dejado claro.

Alejándonos de la dificultad o interés de las preguntas de la boleta, y ya en el plano del contenido es conveniente destacar algunas de las precisiones obtenidas. Por ejemplo, un pequeño grupo subrayó la parte en que “los adultos abusan de los niños”, o “bien, sobre todo la de la violencia”; éstos fueron los más pequeños, los dos grupos de menor edad. Mientras que los jóvenes remarcaban por su parte cuestiones tales como “las de la política y las que se refieren a la sexualidad y drogas”; “me llamaron la atención la de las drogas, Sida, pero el más importante el si nos toman en cuenta y la de la violencia”; “importante para saber cómo andan los chicos con eso de las drogas y el Sida”. Esto indica que tras la congratulación de que se ocupen de los niños y jóvenes y les conviden a dar su opinión, éstos destacaron el tema de la violencia y de la drogadicción. En parte quizás porque son importantes, el primero es una lacra social cuya llama no se extingue, y el segundo, se trata más que nada de una preocupación pero hay que reconocer que es un tema de moda al cual los medios de comunicación han contribuido a sugestionar no siempre de la manera más acertada a la población infantil y juvenil en los últimos tiempos.

Y hubo quien añadió: “bien, me preguntaron sobre la igualdad de hombres y mujeres, y sobre política”, “hay cosas interesantes como eso de si te hacen caso o no y lo de la igualdad”, “tratar igual a los niños que a las niñas”. Curioso es remarcar que estos comentarios fueron hechos por adolescentes hombres –subrayado y con mayúsculas– del grupo de edad intermedio. En cuanto a las abiertas, y en concreto “yo no

quiero que en México nunca más haya...”, algunos añadieron “guerra” o dijeron “yo voté porque no les peguen a los niños y porque no haya más niños en la calle”.

En relación con las boletas y su presentación, la respuesta generalizada fue “me gustó”, “bien” y “bonita”, como el “bien” y “fáciles” que fueron las respuestas más socorridas de la pregunta anterior, lo cual habla del acierto en términos generales de la elaboración de la boleta y del redactado de las preguntas de la consulta.

Centrándonos en la primera, además de los adjetivos anteriormente mencionados, también dijeron que les pareció “clara”, “con dibujos”, “con colores bonitos”, “linda”, “atractiva”, “padre”, “graciosa”, “parece de caricaturas”, “muy creativa”, “llama la atención”, “muy bien estructurada”, “como los cómics que yo leo”, “como cuento” o “se parece a los dibujos de mis cuentos”, dijo un joven de 15 años.

En alguna ocasión mencionaron que “un poco larga”, como concretó una joven-cita de 15 años, y otros añadieron “muy largota” o “muy grande”, con toda la razón del mundo. Recordemos que la de los chicos tenía 12 preguntas sin mencionar la anotación de los datos personales, y la de los jóvenes contenía 21.

También algunos de mayor edad, como un muchacho de 16 años, dijeron “muy infantil”, y el chico crítico de 17 sentenció: “para los chavitos está bien, para nosotros algo tonta” u “hoja de cuento para niños”, concluyó la chica de 17. Y la adolescente de 10 años espetó: “es muy tonta, está como para los chiquitos”.

Metodología en relación con el trabajo sobre la consulta

La observación se llevó a cabo en el transcurso del día 2 de julio en 10 casillas ubicadas en: mercado de Mixcoac (delegación Álvaro Obregón); Parque de Chapultepec, entrada por Reforma (delegación Miguel Hidalgo); Preparatoria Popular “Mártires de Tlatelolco”, colonia Nonoalco, Deportivo Cuauhtémoc en la colonia Buenavista, y en el Parque España, en la colonia Condesa (delegación Cuauhtémoc); Deportivo la Joya y kiosco de San Pedro Mártir (delegación Tlalpan), kioscos de Nativitas y de San Pedro Actopan (delegación Xochimilco), kiosco de la delegación Milpa Alta.

También se aplicaron 83 entrevistas a 44 infantes y jóvenes de sexo masculino y 39 femenino. En total fueron 33 niños y niñas de 6 a 9 años, 37 adolescentes de 10 a 13 años, y 13 a jóvenes de 14 a 17 años.

Guía de entrevistas: Consulta infantil y juvenil

Edad: _____ Sexo: _____

¿Cómo supiste de la consulta?

¿Por qué medio o persona?

¿Por qué has querido venir y participar?

¿Con quién vienes?

¿Qué te parecieron las preguntas?

¿Qué te pareció la forma de la boleta?

¿Participaste en las elecciones infantiles de 1997?

¿Te gustó participar ahora?

¿Cómo te sientes?

¿Qué aprendiste?

¿Para qué te ha servido participar?

¿Y ahora, qué esperas que pase?

¿Qué pedirías que hicieran con los resultados de la consulta?

Bibliografía

- Ballinas, Víctor (2000), "Niños y jóvenes dejarán de ser excluidos: Monsiváis", *La Jornada*, 21 de junio, pág. 16.
- Camacho Velásquez, Jorge (1998), "Tengo derechos y necesito la paz. Un reportaje sobre el Movimiento de los niños de Colombia por la paz", Bogotá, Unicef.
- Campos Esquerro, Roy (1997), "Memoria de las primeras elecciones infantiles en el DF", en *Educación 2001*, núm. 27, México.
- Concha, Miguel (2000), "Consulta infantil y juvenil", *La Jornada*, 24 de junio, pág. 16.
- Delval, Juan (1999), *El desarrollo humano*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- Fernández Poncela, Anna M. (1997), "Las votaciones y los derechos de los niños", *El Nacional*, 11 de agosto, pág. 16.
- (2001a), "El presidencialismo: una visión desde la infancia", en *Sociológica*, núms. 45/46, enero-agosto, UAM-Azcapotzalco, México.
- (2001b), "Conocimiento y valoración de la clase política desde la juventud", en *El Cotidiano*, núm. 109, UAM-Azcapotzalco, México.
- (2003), *Cultura política juvenil en el umbral del milenio*, México, IFE.
- Geertz, Clifford (1989), *La interpretación de las culturas*, México, Gedisa.
- GEO (Gabinete de Estudios de Opinión) (1997), "Resultados de la encuesta nacional sobre los derechos de los niños y las niñas" (informe final).
- (2000), "Algunas percepciones sobre los derechos de la infancia en México" (documento mecanografiado).

- Gobierno del Distrito Federal (1999), "Ganemos espacios. Consulta pública infantil. Resultados", México.
- Gobierno de la ciudad de Buenos Aires/Unicef (1997), "Todos votan y yo también. Principales resultados", Buenos Aires.
- Herrera, Claudia (2000), "Menores desbordan los centros de Consulta Infantil y Juvenil 2000", *La Jornada*, 3 de julio, pág. 33.
- IEECH (1998), *Proceso electoral Chihuahua 1998*, Chihuahua.
- IEEM (1999), "Informe de la elección de las niñas y los niños mexiquenses", México, Comisión Organizadora de la Elección de las Niñas y los Niños Mexiquenses.
- IFE (2000a) "Programa consulta infantil y juvenil 2000. Consulta nacional a niñas, niños y jóvenes de nuestro país", documento mecanografiado.
- (2000b), "Consulta infantil y juvenil 2000. Informe preliminar", documento mecanografiado.
- (2000c), "IFE consulta infantil y juvenil 2000. Estadísticas generales", documento mecanografiado.
- (2000d), "Carpeta de medios" [www.ife.org.mx] /www ife/consulta 1.htm.
- (2000e), "El cienpiés" [www.ife.org.mx] /www ife/consulta 2.htm.
- (2000f), "Consulta infantil y juvenil 2000. Documento de resultados", vol. 1 y 2, México.
- /Unicef (1998), *Elecciones infantiles, México 1997*, México.
- INEGI (1995), *Estados Unidos Mexicanos. Resultados Definitivos. Tabulados Básicos*. Aguascalientes.
- Juandiego, Yazmin (2000), "Expresan su alegría por 'copiar' a los adultos", *Reforma*, 3 de julio, pág. 15.
- Kohleberg, Lawrence (1989), "Estadios morales y moralización. El enfoque cognitivo-evolutivo", en Turiel, Elliot; Enesco, Ileana; Linaza, Josebxu, *El mundo social en la mente infantil*, Madrid, Alianza Editorial.
- Manzi, Jorge y Rosas, Ricardo (1997), "Bases psicosociales de la ciudadanía", en Varios Autores, *Niñez y democracia*, Bogotá, Unicef/Ariel.
- Maya, Carlos; Silva, María Inés (1988), *El nacionalismo en los estudiantes de educación básica*, México, UPN/SEP.
- Segovia, Rafael (1975), *La politización del niño mexicano*, México, Colmex.
- Seminario Latinoamericano sobre Participación Cívica Infantil y Juvenil, 26-27 de noviembre 1998, México.
- Tequio (1997), "En la próxima contienda electoral del 6 de julio niños y niñas de México votarán por sus derechos", *Tequio*, núm. 26, mayo, Unicef-México.
- Unicef (2000), "La democracia y los derechos de los niños" [www.unicef.org.mx/voto.html].
- /IFE (1997), "La democracia y los derechos de los niños. Elecciones infantiles", *Carpeta*, México.
- Urrutia, Alfonso (2000a), "Inicia el IFE promoción de elecciones infantiles", *La Jornada*, 13 de junio, pág. 12.
- (2000b), "Acudieron a la consulta del IFE 4 millones de niños y adolescentes", *La Jornada*, 30 de agosto, pág. 48.
- www.elector.com.mx/derechos.htm.